

 Gredos San Diego Las Rozas	Dpto. Lengua	
	COMPRESIÓN LECTORA Y DICTADO	

CAPERUCITA EN MANHATTAN

Antes del plano de Manhattan y de los libros de cuentos, el primer regalo que Sara había recibido del rey-librero de Morningside – cuando tenía sólo dos años– fue un rompecabezas enorme. Sus cubos llevaban en cada cara una letra mayúscula diferente, con el dibujo en colores de una flor, fruta o animal cuyo nombre empezara por aquella letra.

Gracias a este rompecabezas, Sara se familiarizó con las vocales y las consonantes, y les tomó cariño, incluso antes de entender para qué servían. Ponía en fila los cubos, les daba la vuelta y combinaba a su capricho las letras que iba distinguiendo unas de otras por aquellos perfiles tan divertidos y peculiares. La E parecía un peine, la S una serpiente, la O un huevo, la X una cruz ladeada, la H una escalera para enanos, la T una antena de televisión, la F una bandera rota. Su padre le había dado un cuaderno grande, con tapas duras como de libro, que le había sobrado de llevar las cuentas de la fontanería. Era de papel cuadriculado, con rayas rojas a la izquierda, y en él empezó a pintar Sara unos garabatos que imitaban las letras y otros que imitaban muebles, cacharros de cocina, nubes o tejados. No veía diferencia entre dibujar y escribir.

Y más tarde, cuando ya leía y escribía de corrido, siguió pensando lo mismo; o sea que no encontraba razones para diferenciar una cosa de otra. Por eso le gustaban mucho los anuncios luminosos que alternaban imágenes con letreros, marilines monroes apagándose y la marca de un dentífrico encendiéndose, en el mismo alero del edificio altísimo, alumbrando la noche en un parpadeo que pasaba del oro al verde, casi a la vez. Porque las letras y los dibujos eran hermanos de padre y madre: el padre el lápiz afilado y la madre la imaginación.

Las primeras palabras que escribió Sara en aquel cuaderno de tapas duras que le había regalado su padre fueron: río, luna y libertad, además de otras más raras que le salían por casualidad, a modo de trabalenguas, mezclando vocales y consonantes a la buena de Dios. Estas palabras que nacían sin quererlo ella misma, como flores silvestres que no hay que regar, eran las que más le gustaban, las que le daban más felicidad porque sólo las entendía ella. Las repetía muchas veces, entre dientes para ver cómo sonaban y las llamaba *farfanías*... casi siempre le hacían reír.

- Pero, ¿de qué te ríes? ¿Por qué mueves los labios? - le preguntaba su madre mirándola con inquietud.
- Por nada, hablo bajito.
- ¿Pero con quién?
- Conmigo, es un juego. Invento farfanías, las digo y me río, porque suenan muy gracioso.
- ¿Que inventas qué?
- Farfanías.
- ¿Y eso qué quiere decir?
- Nada. Casi nunca quieren decir nada. Pero algunas veces sí.
- ¡Dios mío, esta niña está loca!

Sara fruncía el ceño.

- Pues otra vez no te cuento nada ¡Ya está!

Carmen Martín Gaité (1990). *Caperucita en Manhattan*. Ediciones Siruela.

1. ¿Qué palabras escribió Sara al principio de su cuaderno?

- A. Río, luna y libertad.
- B. Farfanías, río y luna.
- C. Manhattan, libro y regalo.
- D. Peine, serpiente y huevo.

2. ¿Por qué Sara hablaba bajito cuando le preguntó su madre? Porque estaba...

- A. rezando.
- B. soñando.
- C. inventando.
- D. escribiendo.

3. Marca con una X si las siguientes afirmaciones son verdaderas o falsas:

	VERDADERO	FALSO
Sara empezó a jugar con las farfanías cuando aprendió a leer.		
Sara aprendió las letras comparándolas con objetos que conocía.		
Sara inventó las farfanías para hablar con los demás sin que su madre la entendiese.		
El cariño de Sara hacia las palabras comenzó cuando entendió su significado.		
A Sara le gustan los anuncios luminosos porque mezclan palabras y dibujos casi sin diferencia.		

4. ¿Qué significa que “las letras y los dibujos son hermanos de padre y madre”?

- A. Que los dos deben hacerse por la misma persona.
- B. Que el que sabe escribir, también dibujará muy bien.
- C. Que son tareas que pertenecen a un mismo género artístico.
- D. Que para escribir y dibujar se necesita lo mismo, un lápiz e imaginación.

5. En el cuarto párrafo la autora compara las palabras con...

- A. farfanías.
- B. consonantes.
- C. trabalenguas.
- D. flores silvestres.

6. ¿Qué son las farfanías para Sara?

- A. Dibujos de letras.
- B. Palabras sin gracia.
- C. Un juego aburrido.
- D. Palabras inventadas.

7. ¿De qué otra manera puedes decir “mezclando vocales y consonantes a la buena de Dios”? Mezclando vocales y consonantes...

- A. sin pensar.
- B. sin repetir.
- C. con miedo.
- D. con cuidado.

8. ¿Qué siente Sara con las farfanías?

- A. Alegría, porque son únicas.
- B. Enfado y rabia, porque no son suyas.
- C. Curiosidad, porque desea aprender más.
- D. Confusión y tristeza, porque no las entiende.

9. ¿Qué tipo de texto has leído?

- A. Una novela.
- B. Una poesía.
- C. Una fábula.
- D. Una biografía.

10. ¿Qué significa el año entre paréntesis después del nombre de la autora?

Es el año...

- A. en el que murió la autora.
- B. del nacimiento de la autora.
- C. en que se escribió la novela.
- D. en el que se publicó la novela.

DICTADO
